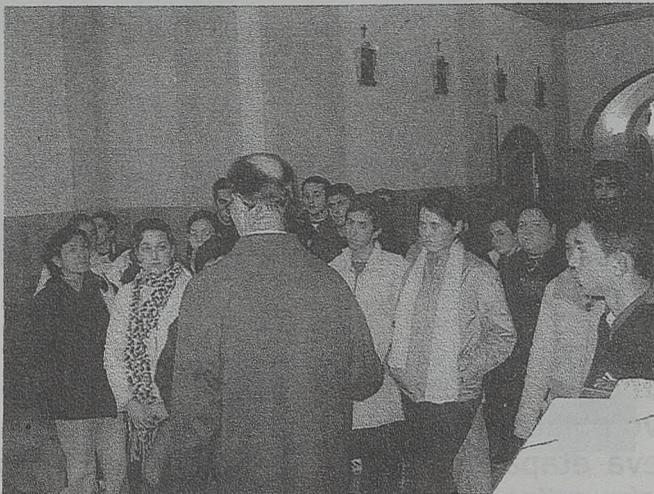


Reportaje gráfico



El lugar donde estuvimos tiene un encanto especial, un buen sitio para retirarse en ocasiones como ésta. "El Cristo de la Luz" está además marcado en su ambiente por ser aquella una casa de un fuerte valor testimonial. Es el lugar donde descansan las reliquias de los mártires pasionistas, jóvenes como ellos, que dieron su vida al estallar la guerra, únicamente por ser lo que eran, un puñado de chavales religiosos.

Nuestros chicos se ven aquí en la



capilla del convento, lugar donde se despidieron y recibieron el último aliento del Superior de la casa, el P. Nicéforo de la Cruz, recibiendo la Eucaristía antes de marchar a su destino marti-

rial. Aquí, el P. Cándido les explica detenidamente los hechos mientras muchos de los jóvenes escuchan con atención y emoción. Buen lugar para cargar las pilas sobre lo que significa dar la cara por Cristo, precisamente para unos jóvenes. El Señor quizá nos les pida a ellos que derramen su sangre como los Pasionistas, pero sí que les pide que sean sus testigos allí donde la vida les ponga.

Acabamos rezando juntos en la pequeña gruta de los mártires donde se encuentran muchas de sus reliquias. Quisimos terminar el día rezando por los jóvenes, por todos, precisamente en aquel lugar de testimonio de jóvenes mártires.

Antes, el delegado diocesano de juventud les animaba a continuar formando parte de la Iglesia como un grupo parroquial de jóvenes. Es necesario vivir la fe como comunidad, uniendo as fuerzas, testimoniando ante el mundo por medio de la Iglesia la presencia salvadora del Señor que viene a renovar la humanidad entera, y la comunidad cristiana sirve de "sacramento" de esta unidad fraterna que Dios quiere.

